

SUEÑO, MITO Y REALIDAD EN UNA COMUNIDAD AYACUCHANA*

Javier Zorrilla E.

Durante el primer semestre de 1975 realicé mi trabajo de campo en Acocro, comunidad situada aproximadamente a 3,200 mts. de altura cerca de Huamanga, capital del Departamento de Ayacucho. En esa oportunidad con la ayuda de Gotardo Cervantes, amigo y periodista acocriño, pude grabar en quechua el relato de un comunero sobre dos sueños o “revelaciones”. Según el informante, tales “revelaciones” influyeron de manera determinante en el ánimo de la comunidad que acordó, en 1954, construir una acequia que llevó agua al pueblo, irrigó las chacras de maíz y solucionó parcialmente el problema de la escasez de agua.

El objetivo del presente trabajo es interpretar desde un punto de vista antropológico las dos “revelaciones” anteriormente mencionadas. Para ello tomo en cuenta los siguientes presupuestos teóricos y metodológicos: caracterización social del informante; motivación material del sueño; ideología que se refleja en el sueño; y relación del sueño con la conciencia colectiva y la conducta social de la comunidad. Me baso exclusivamente en el material ofrecido por el comunero informante.

A continuación presento el relato de las dos “revelaciones” a interpretar. La traducción es de Gotardo Cervantes.

PRIMERA REVELACION

“Si los tres pueblos se movilizaran tranquilamente se puede terminar con traer el agua. Antes en las fiestas, en los velorios, se hablaba de que existía un canal de irrigación trabajado por los ‘abuelos’ (antepasados). Entonces yo pensaba mucho al respecto. Entonces me reveló Dios.

Era 1953 ó 1954 cuando sucedió esa revelación. En 1952 trabajábamos tocando cornetilla siete hombres. Eramos juntos, unidos, entusiasmados. Estábamos pensativos al oír las conversaciones de los señores en velorios o en fiestas de borracheras. Hablaban de la necesidad del agua. Pensaban nada más sin

atinar de dónde traer agua. Los siete muchachitos reunidos también conversábamos de cómo encontrar la solución del agua. Entonces sucedió gran revelación.

Como el puente de las Huatatas así había allá en Ninabamba, en la orilla de un río. El puente estaba entre arbustos de Chilcas. Entonces nos acercamos a su base a sombreamos los siete, todos en revelación. Entonces apareció una señora con traje negro y nos dijo: 'qué cosa quieren en mi hacienda; quieren abusar; no los conozco ni me conocen'. La señora agarraba palos y con éso quería tirarnos. Yo, extrañado, tristemente apenado, decía: '¡Carambas, ay vida! Lo que en nuestro pueblo hay carestía de agua, de leña, será la culpable para sufrir estos desprecios'.

Yo iba tristemente apenado. Entonces la señora me llamó diciendo: 'oy Huamán, oy Huamán, ven'. Entonces regresé pensando y todo asustado porque creía que me quitaría mi sombrero o algo como prenda. Yo decía: 'de repente me va a llevar a cualquier lugar'. Decía, internamente, por qué no nos ordena a todos, porque así haríamos fácil y rápido cualquier mandato. La señora me dijo: 'oy Huamán, actualmente te está necesitando mi hijo niño'. Y me llevó la señora. Ella estaba vestida de traje negro.

Los compañeros ya se perdieron. La señora me llevaba. Entonces en una laderita estaba una casa grande con bastante pilares. En cada pilar había jilgueritos. El niño estaba dando de comer a los jilgueritos. Estaba atendiendo.

La señora dijo: 'oy niño, aquí está lo que pensaste'. El niño dijo: ¡Ah, tú eres Huamán! Actualmente te estaba necesitando; bueno, quiero que me lo hagas esta obediencia'. 'Bueno señor, lo haré pues, por qué no', le dije. 'Bueno, así no más vas a hacer; pero tú no lo harás; te apuesto', dijo. 'No temas', me dijo la señora y ya también se encaminaba al lado del niño.

El niño era descalzo, descalcito había sido. El niño se agachó y me enseñó con la mano abriendo una cequiecita sobre la pampita. Lo hacía con la espalda de su mano. Entonces, entre la pampa de gramas y un poco de quebradita, comenzó a correr, a venir agua muy linda. Era medio reverberante, como color rubio, era linda el agua. 'Ahí está pues, para eso no más te necesito; ya ves tú ni siquiera lo harás', dijo.

Esta revelación entró en mi cabeza. Entonces estuve como loco, como privado. Entonces con mis hermanos, mis cuñados, conversamos y procuramos realizar proyectos para encontrar el camino de traer agua. Esta revelación fue una y otra también se presentó en otra noche".

SEGUNDA REVELACION

“Esta vez llegué a una quebrada muy triste, muy triste. Era la quebrada a la salida de Vinchos llamada ‘Jarpuna’. Entonces no encontré leña. Entonces regresé un poco. Pero calculaba si podía encontrar más leña o no. No encontré. Estuve grandemente triste. ‘Con qué leña voy a regresar a mi casa’, decía. ‘Quizás pueda encontrar más al rincón’, dije, y regresé. Me encaminé al rincón como siguiendo el cauce de la quebrada. Entonces en una catarata muy barrancosa estaba colgando un árbol seco, muy seco, casi blanco. ‘Será a mi alcance’, dije, y comencé a subir. Pero cuando estuve por terminar de subir ya las muñas y otras plantas de las que me agarraba comenzaron a pelarse desde sus raíces. Comencé a asustarme, a sudar de susto. ¡Qué difícilmente subía! Y por dentro estaba un balcón muy negro. Se parecía a las profundidades de los barrancos donde se sacan los loros. En vano ya pensaba, hasta mi estómago ya dolía de tanto esfuerzo que hacía. Por fin arribé al barranco. Entonces, en una silla, estaba un señor leyendo un libro o periódico en el centrito. En su alrededor estaban flores, clavel blanco, clavel rojo. ‘Señor, buenos días’, lo saludé. ‘Buenos días’, me respondió. ‘Adonde has venido hasta aquí’, dijo. ‘Señor, en nuestro pueblo no hay leña; por eso he subido por leña; lo que está en este barranco no es de ti’, le dije. ‘Muy bien, hijo’, me contestó. Entonces se levantó. Sobre su silla puso su libro. Yo estaba con miedo, con fuerte miedo. Entonces el señor cogió tres flores blancas y tres flores rojas. Tres pares de claveles. Me dijo que me volviera llevándome esas flores. Yo decía: “Cómo voy a llevar esas flores”. El señor me pidió mi sombrero, puso las flores y me lo devolvió. Luego me dijo: ‘estas flores vas a repartir a tus vecinos, a tus compoblanos; vas a dar a todos’. Entonces yo, agarrando mi sombrero, me vine corriendo. Saltando, saltando de alegría regresaba. El barranco había desaparecido por completo.

Después de esta revelación empecé a difundir entre mis hermanos comuneros como cumplimiento de la revelación de las flores. Entonces, con todo ésto, la comunidad se formalizó. Hubieron comentarios de que una hacienda estaba por trabajar un canal de Jori Ayhuina. Entonces con otro comunero fuimos los dos. Viajamos y llegamos a una fuente linda, de agua cristalina. Inclusive había sequía (acequia) hecha por los abuelos, los incas. De alegría nos sentamos junto a esa sequía antigua. Regresamos en alegrías y contamos a la comunidad y así comenzó el trabajo”.

INTERPRETACION

El comunero informante ha cumplido actualmente todos los cargos

políticos y sociales de su comunidad. Tiene prestigio, autoridad moral y es estimado por los otros comuneros. Cuando lo conocí me llamó la atención su carácter al mismo tiempo trabajador y religioso. En las trillas de trigo puso el debido cuidado tanto en la parte técnica como ritual del trabajo. Gran número de parientes, compadres y vecinos asistieron a su trilla, lo cual confirmó el grado de reconocimiento social del que gozaba. Al contar las revelaciones dramatizó en el lugar los distintos pasajes del sueño poniendo en evidencia la íntima relación entre las imágenes de la conciencia y la conducta observable, entre el mito y el ritual.

El comunero relata sus “revelaciones” o sus sueños, a propósito del problema material y social que aquejaba a su comunidad en 1953 ó 1954: el problema de la escasez de agua y la falta de un canal de irrigación, de una acequia. En el sueño, esta dificultad aparece resuelta por el personaje del “niño descalzo” que enseña al comunero cómo hacer el canal de irrigación. En este sentido se puede afirmar que el sueño nace de la realidad como impulso y preocupación social y vuelve a ella, en algunos casos, como modelo de conducta, como solución social.

Los personajes principales de la primera “revelación” son: el mismo comunero que sueña; la señora vestida de negro y el niño descalzo. La relación del comunero con la “señora” y el “niño” es de subordinación y de temor. La “señora” aparece en la “revelación” como madre e intermediaria entre el comunero y el “niño”, que posee atributos de sabiduría y poder al enseñar y mandar al comunero a construir la acequia de la comunidad.

Los personajes de la “madre” y el “niño” recuerdan a la Virgen María y al Niño Jesús, asociados frecuentemente al agua y a los rituales del “Yarqa Aspiy” (limpieza de acequia). El ambiente luminoso compuesto de una casa grande, jilgueritos y agua cristalina, “reverberante” al decir del comunero, sugiere una visión futura e ideal que correspondería a la Edad del Espíritu Santo, tiempo mítico indígena en donde no se sufre, no se siente nada y los hombres son como pajaritos con alas, como jilgueritos.

En un primer momento la “señora” y el “niño” causan temor a los comuneros y aparecen como representaciones de un grupo étnico dominante: el de los blancos hacendados que después, en el relato, se convierten en seres protectores que enseñan y aconsejan al comunero. Aquí se aprecia cómo, en lo ideológico, se expresan y se estructuran relaciones de dominio y poder que se dan, o se dieron, objetivamente al interior de un contexto social determinado: Acocro.

En la segunda “revelación” los personajes centrales son: nuevamente el comunero que sueña y un “señor” que lee un libro sentado en una silla, rodeada

de claveles blancos y rojos, ubicada al borde de un barranco. Al igual que en la primera “revelación”, el comunero se relaciona con un ser superior que sabe leer, le inspira miedo y le ordena repartir flores con lo cual, paradójicamente, el miedo se convierte en alegría y felicidad: los seres sagrados, los dioses, así como los amos y los jefes, producen temor y atracción, sufrimiento y regocijo.

Es posible asociar la imagen del “señor” que aparece en el sueño con la del “Taita Wamani”, personaje mitológico que mora en los cerros al cual se le rinde culto en las herranzas y los carnavales. En Acocro, como en otras comunidades de Ayacucho, existe la creencia de que los cerros son huecos y en su interior existen ciudades de oro con casas, chacras y lagunas. El propietario es el “Taita Wamani” que, asimismo, posee el ganado, las plantas, las flores sagradas, especialmente los claveles blancos y rojos con los que se le ofrenda en busca de seguridad y protección. El es un gringo alto, enamorado y caprichoso, que roba pastoras, causa enfermedades y suele presentarse en los sueños de los hombres (Fuenzalida: 1965; p. 125).

El “Taita Wamani”, en tanto símbolo, condensa las características étnicas y sociales del hacendado: raza blanca, dominio de la cultura occidental (sabe leer), propiedad absoluta, riqueza y poder para destruir o proteger. Una vez más los contenidos del nivel ideológico reproducen, sacralizan y refuerzan las relaciones sociales.

Aparentemente los dos sueños que relata el comunero han sido tan nítidos, relevantes y luminosos que fueron para él reales, tal como sucede con algunas producciones oníricas en las cuales el individuo cree, absolutamente, que está despierto enfrentando la realidad.

Las imágenes divinas de la “señora”, el “niño” y el “señor” sacralizan los sueños del comunero dándoles el carácter mítico de “revelación” y dotándolos de fuerza moral al enraizarlos en la conciencia colectiva de la comunidad. Todo lo cual va a influir, posteriormente, en el trabajo comunitario del pueblo que hizo posible la construcción del canal de irrigación.

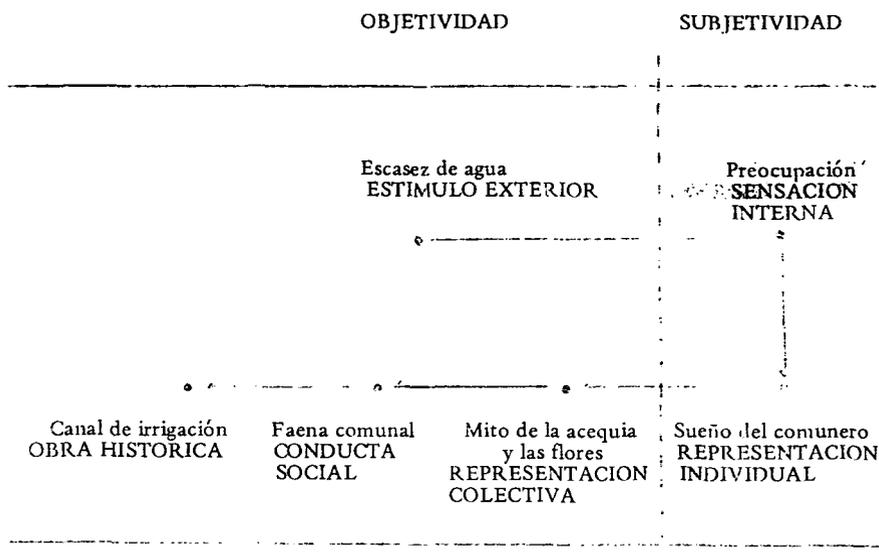
Así, en Acocro, un problema material y social (el del agua) se convirtió en sueño, el sueño en mito, el mito en conducta social y la conducta social en obra histórica, en realidad.

Resalta el juego dinámico y dialéctico entre lo objetivo que se subjetiviza y lo subjetivo que se objetiviza, o, lo exterior que se internaliza y lo interior que se exterioriza. Se puede describir paso por paso la experiencia cognoscitiva del comunero (Gráfico 1).

Según el Gráfico, el estímulo se transforma en sensación, la sensación en imagen onírica, la imagen onírica en imagen colectiva, la imagen colectiva en conducta social y la conducta social en obra histórica cultural. Se está frente a

una experiencia del conocimiento que une lo profano y lo sagrado, lo económico y lo religioso, lo mítico y lo histórico. El pensamiento primordialmente imaginativo y concreto del comunero lo impulsa a la acción al sugerirle y proponerle el modelo de conducta y la obra a realizar. Objetividad y subjetividad se estimulan y se transforman recíprocamente.

Gráfico 1



NOTA

* Ponencia presentada en el III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina.

BIBLIOGRAFIA

FUENZALIDA V., Fernando. . . "Santiago y el Wamani: aspectos de un culto pagano". En "Cuadernos de Antropología"; publicación del Centro de Estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos; vol. III; No. 8, Lima, diciembre de 1965.